

EL VEINTISIETE DE SEPTIEMBRE.

ALOCUCION

pronunciada por su autor, el

Lic. J. Ignacio Dávila Garibi

En la Delada Literario-Musical que la Asamblea
General de 4.^o Grado

"Fray Antonio de Segovia"

y el Consejo

"Antonio Alcalde" numero 1979.

en la Orden de Caballeros de Colón, celebraron en
— honor de —

Don Agustín de Iturbide.

en el Centésimo Tercer Aniversario de la Consumación
de la Independencia de México. (Septiem-
bre 27 de 1924.) en el Centro de
Damas Católicas de la ciu-
dad de Guadalajara.



Guadalajara

IMP. DOSAL.—PEDRO LOZA 120.

1924



*Publicase con licencia del Gran
Caballero del Consejo «Antonio Al-
calde,» número 1979 de la Orden
de Caballeros de Colón.*

Ilustrísimo Señor: (*)

**D. D. Funcionarios de esta Asamblea
y de este Consejo:**

D. D. Hermanos;

Señoras:

Señoritas:

Señores:

Es precisamente éste y no el 16 del corriente mes, el día elegido por los Caballeros de Colón de los diversos Consejos de México, para saludar a la Patria libre y honrar la memoria de los grandes caudillos que le dieron paz y libertad

Nuestra benemérita Orden inspirada en los mismos patrióticos sentimientos en que abundan los elementos católicos-sociales de todo el país, desea, y con justificada razón, que sea en el glorioso aniversario de la entrada triunfal del Ejército Trigarante en la metrópoli, cuando se engalanen sus Consejos con los colores nacionales; se dé gracias a Dios por haber concedido a México la inmarcesible gloria de haberse emancipado políticamente de España bajo los auspicios de la verdadera Religión, y echando

(*)—El D. H. de 4º Grado Don Agustín Aguirre y Ramos dignísimo Obispo de Sinaloa.

— 4 —

un velo para no ver, por unos cuantos minutos si posible fuera, las profundas heridas, que desgarran el corazón de nuestra querida Patria la saludemos enchidos de entusiasmo, de gozo y de amor, como en aquel día incomparablemente hermoso y sin segundo en nuestra Historia, en que libre de las cadenas de una esclavitud trisecular y de los horrores de una sangrienta lucha de once años, la saludaron por vez primera nuestros héroes, unidos por el más fuerte de los vínculos y por el más delirante de los entusiasmos.

Es preciso que honremos a la Patria, en el aniversario de aquel memorable día, en que ondeara por vez primera en el Palacio de los Virreyes, la tricolor bandera, símbolo de la Patria libre, emblema de los tres grandes ideales de un pueblo noble y creyente, que lleva en sus venas sangre de héroes y de mártires y que guarda entre los valiosos tesoros con que le ha dotado el cielo, una imagen de pincel divino, imán de todos los corazones buenos.

Es preciso repetir hoy, con el inclito Caudillo de Iguala, a la vista de los simbólicos colores de nuestra bandera: *¡Religión Unión Independencia ...!*: bases constitutivas de nuestra nacionalidad, que fueron en aquel memorable día de la Patria, no una de sus más bellas ilusiones, ni una de sus más halagadoras esperanzas, sino una hermosa realidad que a todos cautivaba y el patrio entusiasmo enardecía.

Fué en efecto el día 27 de Septiembre de 1821 un día hermosísimo para todos los mexicanos sin distinción de clases ni de edades; día feliz, en grado sumo, iluminado por los vívidos fulgores de una aurora por espacio de tres siglos esperada.

La magna obra de la Independencia, había llegado a feliz término: los héroes victoriosos celebraban al pie de su bandera el triunfo de los triunfos y el pueblo en masa ébriamente de indescritible gozo, victoriaba al Padre de la Patria, al Libertador insigne, al hombre providencial, que sin derramar una gota más de sangre hermana, ni permiti-

tir un insulto más a la madre Patria, digna de amor y reconocimiento, había logrado reunir en *una*, todas las voluntades; en *uno*, todos los anhelos y, encadenados al pie del patrio altar todos los corazones, aclamaban *todos a una* con el victorioso caudillo de Iguala: ¡*Religión Unión . . . Independencia*; bellísimos conceptos de intensa significación en que palpita el alma misma de la Patria libre.

Nunca, como en tan memorable día, ha brillado con tanta esplendidez en el diáfano cielo de México el sol radiante de la Libertad.

Este es indiscutiblemente el gran día de la Patria, el verdadero día de la Patria, y en éste más que en ninguno otro, debe celebrarse la fiesta conmemorativa de nuestra Independencia y tributarse el homenaje de filial cariño y gratitud a nuestro insigne Libertador, elevando fervientes votos al Cielo por que la activa campaña pro-Iturbide que la acción cótico-social unida de todo el país viene haciendo de algunos años a esta parte; se vea coronada por el éxito más lisonjero y muy en breve sea oficialmente declarado y con creciente entusiasmo celebrado en todo México el 27 de septiembre, día de fiesta nacional, cual lo fuera en mejores tiempo, antes de que el sectarismo de los gobiernos liberales que nos han regido, en su afán de eclipsar la gloria de Iturbide y sepultarlo en el seno del olvido suprimieron del catálogo de las fiestas nacionales esta fecha de imperecederos recuerdos, en que palpita hoy, como cien años ha, el alma de la Patria: feliz entonces, dolorida hoy y lanzando cada vez con mayor energía, un severo anatema contra los autores del imperdonable crimen que hiciera tristemente celebre el pueblo de Padilla y contra los que no contentos con haber consumado tan terrible parricidio, se han empeñado y se empeñan en privar á Iturbide del lugar y honores que justamente le corresponden como Libertador y Padre de la Patria.

El fué entre todos nuestros héroes insurgentes el que más se distinguió, por su amor y fidelidad a la verdadera religión: en todos los actos solemnes de su vida pública se mostró siempre como un católico sincero y deseoso de ver animados del mismo espíritu cristiano a todos sus conciudadanos. Al dar vida independiente a México, fué el mayor de sus anhelos el que todos los mexicanos viviéramos unidos en apretado lazo por los mismos sentimientos religiosos, para que como fruto de esa unión viniese la fuerza y el porvenir de la Patria quedase asegurado.

Indudablemente que era éste el más fuerte a la vez que el más suave de todos los vínculos de unión, para un pueblo que había sido amamantado en los pechos de la Religión y vivido siempre bajo sus auspicios. Ninguno mejor que éste podría mantener en buena armonía a los diversos elementos sociales y tenerlos dispuestos a defender en cualquier tiempo la independencia nacional, fruto de tan continuados y heroicos sacrificios.

Sin la *Religión*, era difícil la *Unión* y sin la *Unión*, casi imposible la *Independencia*

La *Religión*, la *Unión* y la *Independencia*, quedaron simbólicamente representados en los tres hermosos colores de nuestra bandera y los propósitos del Libertador, asegurados en el artículo primero del plan de Iguala, que declara como religión oficial de México, la Católica Apostólica Romana, con exclusión de cualquiera otra

Bienhechor insigne de la Iglesia se mostró Iturbide durante su gobierno, y en repetidas ocasiones dió pruebas elocuentes de los piadosos sentimientos que abrigaba su noble corazón; inspirados en el más delicado sentimiento de religiosidad, están casi todas las cartas que escribió en el destierro; llenas de santa resignación y de cristiana entereza, las últimas palabras que pronunció en el patíbulo, momentos antes de ofrecer al Todopoderoso el sacrificio de la vida; el amor a la Patria y la observancia a la verda-

dera religión, son las postrimeras recomendaciones, la última voluntad, el testamento ejemplarísimo del mártir:

Gobernante tan creyente y tan piadoso, campeón tan denodado en los campos de la Iglesia, no podía menos que ser aborrecido y ultrajado por los que la odian, calumnian y persiguen.

• Por eso como dijo muy bien el concienzudo escritor D. Francisco Bulnes: «Una vez triunfante el partido liberal, incendiado por rencores latinos, vegetación paracitaria de las grandes tragedias públicas, Iturbide fue condenado a sufrir una segunda ejecución: el cadalso de la execración nacional. Se apagaron las luces patrias de su santuario, se hizo leña de club político su altar, se desgarraron los cortinajes, se borró su nombre de los mármoles del Capitolio y se prohibió en las escuelas reverenciar su gloria. Era el castigo que con arrogante crueldad saben imponer los odios de partido, siempre fanfarrones, creyendo que pueden tener acatamiento ante la historia.»

Y a tal grado llegó a exacerparse un día el sentimiento hostil del partido liberal contra Iturbide, que se borró del catálogo de las fiestas patrias, la principal de todas ellas, para evitar que oficialmente pudiera rendirse algún homenaje al glorioso mártir de Padilla.

El 27 de Septiembre dejó de enarbolarse el pabellón nacional en los edificios públicos y el aniversario de la consumación de la Independencia a pasar del todo inadvertido en los círculos oficiales.

Durante muchos años, los periódicos subvencionados por el Gobierno, se abstuvieron de consagrar a Iturbide algún recuerdo en este día y si acaso, dedicaban a gunas líneas para conmemorar este aniversario, no escaseaban en ellas los epítetos denigrantes e injuriosos para el denodado caudillo que nos diera patria y libertad.

No cabe duda que el desbordamiento de las pasiones políticas, en repetidas ocasiones debilita los sentimientos patrióticos y extravía los criterios.

Afortunadamente, contra esta solapada a la vez que tenaz campaña oficial ante- iturbidista, surgió en momentos solemnes, de intensa significación histórica, un poderoso movimiento reivindicador, pro-Iturbide, acaudillado por los innumerables y bien organizados grupos de la acción católico social unidos de todo el país, que como fiel intérprete de los sentimientos nacionales, tarde o temprano tendrá que recoger sazonados frutos

Mucho es lo que hasta la presente se ha logrado conseguir, El Centenario de la Consumación de la Independencia fué oficialmente celebrado y en algunas poblaciones, con no poca solemnidad.

Se han erigido ya, en algunos lugares del país, monumentos en honor de Iturbide, se le han dedicado varias calles, se ha grabado por vez primera su efigie en las estampillas de correo emitidas en 1921; estando establecido este servicio postal desde hace sesenta y ocho años.

No creo incurrir en una ociosa digresión al hacer notar que precisamente se eligió para consagrar este recuerdo, el timbre de diez centavos, que es el de más circulación y el de diez pesos que es el de mayor valor facial en las series de la colección mexicana, el cual timbre constituye una verdadera preciosidad filatélica, que desde un principio alcanzó gran demanda entre los filatelistas de todo el mundo, Representa la entrada triunfal del Ejército Trigarante en la ciudad de México.

Con motivo del Centenario de la consumación de la Independencia, la bibliografía iturbidiana se aumentó considerablemente, siendo la mayoría de las publicaciones de carácter reivindicatorio

De algunos años a esta parte los periódicos de casi todo el país, consagran a la Patria un recuerdo en este gran

día y la efigie del eximio Consumador de nuestra Independencia nacional y no pocos artículos en los que se le hace justicia, aparecen en las ediciones especiales ilustradas con que conmemora este patrio aniversario la prensa de hoy, mejor informada, o menos servil que la de aquella época, en que bajo los brillantes oropeles de una engañosa paz, precursora en el orden social, de tremendas tempestades, se elaboraba de una manera artera y sistemática por borrar en todos los corazones mexicanos el nombre del gran libertador de México.

La brillante actuación de los diversos grupos católicos sociales de todo el país, en su continuada y activa labor de depurar la historia patria y reivindicar la memoria de Iturbide, se ha visto coronada ya en este sentido, con algunos muy señalados triunfos, y si *el 27 de Septiembre*, no se celebra aún oficialmente en el país, ni la tricolor bandera de Iturbide se enarbola en los edificios públicos, ni se oyen en las calles los armoniosos acordes de las bandas militares, y en las oficinas de Gobierno se trabaja como en cualquier día ordinario, no por eso pasa inadvertido este aniversario gratisísimo para la mayoría de los mexicanos y lo mismo en las grandes capitales como en los pequeños poblados, en todas partes los colores nacionales engalanan los innumerables edificios de las agrupaciones católico-sociales. En casi todos ellos se celebran patrióticos festivales y se toman nuevos bríos para unificar y dar mayor intensidad a esta activa campaña reivindicatoria, que no es el eco de un partido derrotado, ni la expresión más o menos entusiasta de un grupo de admiradores del Mártir, que fuera un día el ídolo del pueblo que hizo libre y puso en condiciones de ser feliz y poderoso, sino que, como ya dije en otra ocasión, bordando sobre el mismo tema, es el grito desgarrador que lanza la Patria manchada con la sangre del caudillo victorioso que le dió la libertad; es el ronco clamor que brota del alma nacional pidiendo sin descanso la reivindicación del Héroe; es la voz potente de la Historia que acalla todas las calumnias, todas las mentiras, los

— 10 —

rencos todos y en su carro de triunfo majestuoso va presentando a las edades la blanca figura del caudillo de Iguala, envuelto en la tricolor bandera y cubierto con la gloria purísima de la inmortalidad.

La epigrafía de Iturbide contiene entre otras hermosas y significativas inscripciones, el epitafio de su tumba que, según don José María Tornel es como sigue :

«Agustín de Iturbide, autor de la Independencia Mexicana.—Compatriota, llóralo; pasajero, admíralo —Este monumento, guarda las cenizas de un Héroe.—Su alma descansa en el seno de Dios.»

Si señores, yo creo que Iturbide está en la Gloria yo creo que Iturbide vela desde el cielo, por el pueblo que hizo libre y que desde esa dulcísima mansión donde todo es amor y caridad, pide perdón para sus verdugos y enemigos, paz y felicidad para México

Hoy es la fiesta de la Patria. . . El patriotismo nos obliga a celebrarla.

Hoy es la fiesta de Iturbide.—La gratitud nos obliga a honrar su memoria.

La bandera de Iturbide, es la bandera de la Patria.

Los emblemas de ésta, los ideales de aquél.

Iturbide y la Patria, son dos vocablos que no pueden separarse nunca, porque él es, «la encarnación viva y palpitante del alma nacional» como tan acertadamente ha dicho uno de nuestros más elocuentes tribunos regionales.

He concluido. Señores; siento haber sido yo, el más indigno y menos cumplido de los miembros de este Consejo, el portavoz de sus patrióticos sentimientos que tal vez a causa de mi ineptitud, no haya sabido interpretar debidamente.

— 11 —

Perdonadme, os ruego, las deficiencias de mi desali-
ñado trabajo, y permitid que le de fin, llamando a Itur-
bide, como Abigáil Lozano, y Zavala, a Bolívar:

«..... Héroe de los héroes
Y patriarca inmortal de la victoria
El sol de la libertad, el sol de la gloria
Que en el cielo de América se alzó »

Guadalajara Septiembre 27 de 1924.

HE DICHO.

